

BATALLA DE CARABOBO

24 DE JUNIO DE 1821

Coronel ALBERTO D' JESUS VARELA
Agregado Militar de Venezuela en Colombia



Para hablar de tan magno gesto heroico, no se justifica una fugaz mirada retrospectiva a los once años de duro batallar, de sacrificios continuos, de incalculables privaciones, de perseverante osadía y de derroche de valor ante los cuales se han quedado cortas las narraciones históricas y el cantar de los poetas. A esos once años donde gustamos del dulzor de la victoria y de la amargura de los fracasos, donde una generación de héroes había quedado sepultada bajo el avasallador empuje de tropas bien disciplinadas, perfectamente equipadas y con la suficiente experiencia de guerra adquirida en los campos de batalla europeos.

Carabobo fue el epílogo de la gloriosa batalla de Boyacá, con la cual Colombia surge como una potencia y es a partir de este momento cuando recibe el trato de nación soberana e independiente. Pero esta épica hazaña no aletarga al Libertador quien indiferente a los elogios y halagos y sobreponiéndose a la embriaguez de la victoria, retorna nuevamente a Venezuela, insiste en hollar los inclementes Andes y desciende al Orinoco donde en Angostura por un decreto del Congreso proclama la Independencia de Colombia y planea la nueva campaña. A partir de este momento el Libertador tiene como meta: a.— Consolidar los triunfos políticos y milita-

res obtenidos: b.— Destruir al ejército de Morillo en una batalla decisiva, y c.— Activar operaciones en el sur de Colombia, como simple base de futuras campañas de liberación americana.

Con el aniquilamiento de Barreiro y los laureles de Boyacá aún frescos, se despide el año 20 en manifiesta desventaja para los realistas, causa por la cual el 25 de noviembre se firma un Tratado de Armisticio con duración de seis meses.

Esta tregua que permite al Libertador la reorganización de sus fuerzas con la inyección de sangre joven en sus filas; la solución de problemas administrativos; el entrenamiento de sus cuadros; el equipamiento de sus tropas; la convergencia de las mismas con miras a su concentración, y la elaboración de planes para los ejércitos de Apure, de Occidente y Oriente.

Los frecuentes descalabros sufridos por los realistas, hizo que la opinión pública se volcara a favor de la causa patriota y por esta razón fueron muy frecuentes y numerosas las deserciones de las filas peninsulares con las que aumentaron su poderío las huestes libertadoras. Personas influyentes que miraban con menosprecio la causa republicana ya estaban dispuestas a tenderles la mano protectora y provincias que hostiles a esta justa causa colaboraron a brazo par-

tido con los realistas, se pasaban con todos sus recursos a engrosar el látigo con que se fustigara el poderío español.

Breves días duró la suspensión de las hostilidades y de nuevo brilla en el horizonte el rayo destructor de la contienda.

El 28 de enero de 1821 la provincia de Maracaibo se pronuncia a favor de la causa republicana y es ocupada por las tropas al mando del General Urdaneta, quedando por lo tanto roto el Tratado de Armisticio.

Cuarenta días después de la ocupación de Maracaibo se fija como fecha para reiniciarse las acciones; pero la generosidad de nuestro insigne líder al arengar a sus tropas al iniciarse de nuevo la campaña en un gesto de bondad les dice: Sabed que el gobierno

os impone la obligación rigurosa de ser más piadosos que valientes... Sufrirá pena capital el que infringiere cualquiera de los artículos de la Regularización de la Guerra. Aun cuando nuestros enemigos los quebranten, nosotros debemos cumplirlos para que la gloria de Colombia no se mancille con sangre".

Para el reinicio de la contienda, el Pacificador General Don Pablo Morillo había retornado a la Península y estaba al frente de los 11.000 hombres que componían al ejército realista, el Mariscal de campo don Miguel de la Torre, con la grave responsabilidad de la dirección de la guerra y ante la tempestad de envidias y rivalidades despiertas en su lugarteniente General José Tomás Morales, quien se creía con mayores méritos para desempeñar tan difícil mando.

SITUACION GENERAL:

Fuerzas Realistas.

Al reiniciarse las hostilidades del 28 de abril de 1821, las fuerzas hispanas mantenían una inmejorable posición central, la cual les permitía atacar con fuerzas superiores cualquiera de las agrupaciones patriotas; efectuar en tiempo relativamente corto, la concentración de sus tropas; mantener un seguro e ininterrumpido abastecimiento de las mismas y asegurar la constante comunicación entre estas.

Morales con su vanguardia compuesta por 5.000 hombres de todas las armas acupaba a Calabozo y sus alrededores y sendas divisiones vivaqueaban en Araure, Caracas y San Carlos, sitio este último donde había fijado su Cuartel General, el Comandante realista.

Los hispanos se enfrentaban ya no a montoneras de valientes con escasa disciplina, sino a un ejército regular, con excelente disciplina y aunque con escasa experiencia de guerra, es-

CORONEL DE INFANTERIA

ALBERTO ALFONSO D' JESUS VARELA

Agregado Militar a la Embajada de Venezuela en Bogotá.

Lugar y fecha de nacimiento: (Mérida Venezuela) 27-Agosto-1923.

Fecha de cada uno de los ascensos:

Subteniente 1º de enero de 1944

Teniente 5 de Julio de 1947

Capitán 5 de Julio de 1951

Mayor 5 de Julio de 1954

Teniente Coronel 5 de Julio de 1958

Coronel 1º de enero de 1962

Condecoraciones:

Orden del Libertador en Cuarta Clase

Orden Militar General Rafael Urdaneta en Tercera Clase

Cruz de las Fuerzas Terrestres

Cargos ocupados durante los últimos tres años en el País:

Sub-Jefe de la IV Sección del Estado Mayor del Ejército

Director de Administración del Ejército

Director Accidental de la Escuela Superior del Ejército

Estudios Militares en el País:

1958 a 1959 Escuela Superior del Ejército, graduado de Oficial de Estado Mayor.

En el Exterior:

Escuela Superior de Guerra de la República Argentina, graduado de Oficial de Estado Mayor 1957 a 1958.

taba dotado de una gran moral y con inquebrantable anhelo de romper en ese glorioso campo, las cadenas que nos ataban al yugo español, inspirados en el recuerdo glorioso del 28 de mayo de 1814 cuando esa misma tierra se nutría con sangre olímpica de nuestros insignes gladiadores y donde fulguraran ya con reflejo inextinguible hacia la inmortalidad, las estrellas de Bolívar, Rivas, Urdaneta, Mariño, Bermúdez, Soublette, Monagas, Carvajal, (el famoso Tigre Encaramantado) y otros tantos héroes que con sus vitores hacían el coro a los clarines de la gloria, para anotar un triunfo más sobre las fuerzas enemigas, en ese aliado campo.

Las fuerzas realistas contaban para la campaña con los siguientes efectivos:

—1ª División, 2ª División (—) y Regimiento de "Barbastro", en San Carlos.

—Efectivos de Vanguardia, 2ª División (—) y Batallón del "Regimiento del Rey", en Calabozo.

—3ª División en Barquisimeto y Araure.

—5ª División en Guanare.

—"Regimiento del Rey", entre Coro y San Felipe.

—Batallón "Blancos de Valencia" y "Regimiento de la Reina", en Caracas y

—Batallón "Hostalrich" en Barlovento.

Situación republicana:

Cuán desventajosa era la ubicación de nuestras tropas en relación con las del enemigo, pues se encontraban situadas en una amplia línea periférica, con grandes distancias entre los núcleos importantes del ejército, que imposibilitaba o demoraba el constante mantenimiento de las comunicaciones y el continuo flujo de abastecimientos. Esto empero, facilitaba en forma amplia al enemigo, el cual po-

día mediante acciones aisladas ir aniquilando sucesivamente nuestras guarniciones.

Los efectivos con que contaban las fuerzas grancolombianas, estaban distribuidos en la siguiente forma:

—Cuartel General de las fuerzas, en Barinas.

—"La Guardia", con batallones en Barinas, Trujillo y Maracaibo.

—Batallón "Milicias de Maracaibo", en Maracaibo.

—Ejército de Apure, en Achaguas.

—Ejército de Oriente en Barcelona y en los Llanos de Calabozo y Valles de Caracas.

El efectivo aproximado de estas tropas era de 10 mil hombres.

Plan de operaciones

PLAN DE OPERACIONES:

a.—Realista:

El General La Torre había previsto un plan ofensivo, mediante el cual con las fuerzas al mando de Morales atacaría el Ejército de Apure, para impedir que éste se uniera al grueso de "La Guardia" y concentrar al resto de sus fuerzas en San Carlos, para dirigirlas sobre el Libertador en Barinas o Guanare.

PLAN que no pudo realizarse por la oportuna maniobra emprendida por el ejército de Oriente al mando del General Bermúdez.

b.—Patriota:

Desde agosto de 1820 se elaboró dicho plan el cual sufrió varias modificaciones debido a circunstancias imprevistas, especialmente en el aspecto logístico aun cuando su estructura continuaba vigente y consistía, en una concentración general al sur de Venezuela, para actuar con todas las fuerzas en la dirección general noreste con el objeto de destruir al enemigo.

De este plan inicial, surgió la siguiente decisión estratégica:

1) El ejército de Oriente, al mando del General Bermúdez, se desplazará y efectuará una operación secundaria, de diversión, en la dirección Barlovento, Caracas, La Victoria, con el fin de obligar al enemigo a dispersar sus fuerzas ante la amenaza de la Capital.

2) El ejército de Apure y "La Guardia", se concentrarán en Barinas con el objeto de atacar fuertemente a las tropas de La Torre.

3) La División Urdaneta tras remontar el lago, seguiría el itinerario: Trujillo, Calderas y Barinas.

4) El Coronel Cruz Carrillo debía desplazarse en la dirección Trujillo, Carache y Humocaro, sincronizando este movimiento con el desplazamiento de la División Urdaneta, con el doble fin de proteger el avance de dicha División, proteger el flanco norte de "La Guardia", ocupar Barquisimeto y a la vez, amenazar a Valencia a fin de que las tropas defensoras se replegaran a Puerto Cabello.

Habiendo obtenido el Libertador información precisa sobre la situación general del enemigo y la misión de vigilancia asignada a Morales en Calabozo, fijó como nueva zona de concentración de sus tropas a Mijagual, en vez de Barinas, con lo cual acortaba grandemente las etapas de marcha para la concentración, permitía amenazar a las poblaciones de Guanare y Araure y aseguraba una mejor subsistencia de las tropas.

Al iniciarse la operación de diversión sobre Caracas por el Ejército de Oriente, Bolívar ordena a Páez que del 15 al 20 de mayo inicie su desplazamiento hacia Mijagual y a Urdaneta le ordena que inicie su marcha de concentración en la dirección Coro, Carora y Guanare y ocupar las dos primeras ciudades.

Bermúdez debe ocupar la ciudad de

Caracas el 15 de mayo, fecha escogida para iniciar el desplazamiento de concentración. La maniobra de Bermúdez tiene como misión, engañar al enemigo, haciéndole creer que se trata del esfuerzo principal y obligar al Jefe español a dispersar sus fuerzas.

Entre el 8 y el 12 de mayo las tropas de Bermúdez tuvieron varios encuentros con los realistas, habiéndolos derrotado, por lo que se retiran en tropel.

Ocupa el 14 de mayo a Caracas y La Guaira, obligando al Capitán General Correa emprender la retirada hacia los Valles de Aragua con los restos de sus unidades dispersas.

El 20 de mayo Bermúdez da alcance en El Consejo al Brigadier Correa y lo derrota totalmente, por lo cual ocupa ese mismo día la ciudad de La Victoria, siendo éste, el límite fijado para el avance de las tropas orientales. Con esta acción de diversión se había logrado amenazar peligrosamente la retaguardia enemiga; ocupar a Caracas; facilitar el desplazamiento para la concentración prevista; distraer fuerzas del grueso enemigo y obligar a La Torre a desistir de su plan ofensivo.

El 25 de mayo, Bolívar conoce las halagadoras noticias del triunfo del Ejército de Oriente y la retirada de La Torre hacia Valencia, por lo que ordena que la concentración se efectúe definitivamente en San Carlos, e imparte sus instrucciones a Páez y a Urdaneta.

Páez, con sus 1.000 infantes, 1.500 jinetes, 2.000 caballos de reserva, 4.000 novillos, llega el 11 de junio a San Carlos. La División Urdaneta ocupa a Coro el 11 de mayo y organiza la Provincia política y administrativamente. El 5 de junio ocupa a Carora y es ahí donde el aguerrido y disciplinado Urdaneta por motivos de seria

enfermedad que lo aqueja, tiene que entregarle el mando al valiente Coronel Antonio Rangel. El 16 del mismo mes llega a San Carlos completándose en esta forma la concentración patriota.

El 15 de junio de 1821, justamente a los 8 años del Derecho de Guerra a muerte, quedan reorganizadas las gloriosas tropas Grancolombianas, las cuales en espera de la orden de "adelante", la reciben con vítores y confundidos en bélico entusiasmo, inician prontamente el movimiento. El 21 de junio acampan en las Palmas; el 22, el Teniente Coronel José Laurencio Silva, cae de improviso sobre la avanzada realista en Tinaquillo y la hace prisionera.

En la sabana de Taguanes, el 23 de junio el Libertador pasa revista a sus 6.400 héroes, en víspera del holocausto realista. Es ahí donde el verbo ardiente del Libertador, arenga a cada Unidad que pasa frente a él, haciendo latir aceleradamente sus corazones, henchir su pecho de fé y patriotismo y predisponer su alma para entregársela al Todopoderoso en el ara, por la absoluta libertad de Colombia.

Es ahí donde se dan cita la flor y nata de nuestros Jefes paladines de la libertad, quienes habían combatido en cientos de batallas por la emancipación de la patria y que bajo las órdenes del genio de la guerra romperían las murallas y darían paso seguro hacia la libertad de Suramérica.

La revista de las tropas se realiza bajo un sol reverberante que al fijar sus rayos en los arcos del vistoso uniforme de gala que por primera vez visten nuestras tropas en el campo de batalla, se reflejan hacia la gloria, que horas más tarde les legará las puntas de sus lanzas. El ejército patriota estaba organizado para la batalla en tres divisiones:

—La Primera División, Vanguardia

del Ejército, al mando del "Centauro de los Llanos", General José Antonio Páez y como Jefe de Estado Mayor el Coronel Miguel Antonio Vásquez, estaba compuesta por los batallones: "Bravos de Apure", comandado por el Teniente Coronel Juan José Conde, el Regimiento inglés "La Legión Británica", al mando del Coronel Tomás Farriar y siete Regimientos de Caballería con 1.500 hombres a cuyo frente se disputaban la gloria los aguerridos Coroneles Muñoz, Irribarren, Borrás, Farfán, Gómez, Escalona, Rosales, Silva, Mellao y el Teniente Camejo, conocido con el apodo del "Negro Primero".

—La Segunda División estaba comandada por el general Manuel Cedeño, el "Bravo de los Bravos de Colombia" y como jefe de Estado Mayor actuaba el Coronel Judas Tadeo Piñango, la componían los batallones: "Tiradores" comandado por el Teniente Coronel José R. de las Heras; "Boyacá" que heredó su nombre por su heroica actuación en la batalla que dió la libertad a Colombia, estaba al mando del Teniente Coronel Luis Flagel y de Smith; "Vargas" veterano luchador del reñido combate del Pantano, comandado por el teniente coronel Gravete y el Escuadrón "Sagrado", impulsado por el dinámico Aramendi, de quien decía el Libertador, "que valía él solo por un regimiento".

—Al frente de la Tercera División se encontraba el atrevido Coronel Ambrosio Plaza y como Jefe de Estado Mayor el teniente coronel Jorge Woodberry, la integraban la primera Brigada de la "Guardia del Libertador", compuesta por los batallones: "Rifles" fogueado en Cartagena y Santa Marta, al mando del Teniente Coronel Sandes; "Granaderos" a la responsabilidad del Coronel Usler; "Anzoátegui" mandado por el Coronel Arguindegui; "Vencedor" titánico lucha-

dor que fue distinguido en la gesta heroica del 7 de agosto de 1819 al mando del Teniente Coronel Pulido y el Regimiento de Caballería "Primero de la Guardia" al mando del valiente Coronel Rondón. El Alto Mando colombiano, había sido reorganizado recientemente descollando entre sus componentes, insignes paladines del sable y de la pluma. El Comando General de las fuerzas patriotas reposaba en manos del Libertador; como Secretario de Guerra, actuaba el Coronel Pedro Briceño Méndez; el Jefe de Estado Mayor General, el General Santiago Mariño y como Subjefe de Estado Mayor General, el Coronel Bartolomé Salom. Con el albor del legendario 24 se inicia el desplazamiento de nuestros titánicos soldados hacia el campo de la gloria y a las primeras horas ocupan las alturas de Buena Vista, punto estratégico y dominante de la llanura desde donde puede el Libertador estudiar detalladamente al terreno y el dispositivo enemigo.

Las tropas se desplazan por el camino Tinaquillo-Valencia hasta la altura de Buena Vista y a partir de este lugar la dirección de avance se había escogido de manera de aprovechar al máximo las características del terreno, desplazándose por senderos encajonados por una serie de colinas que separaban a Buena Vista de la sabana y que finalizaban en una abra y algunos desfiladeros.

Al suroeste de la llanura partían dos caminos que se dirigían al Pao y al norte y noreste existían varios senderos muy poco transitados.

El enemigo espera el ataque por los dos lógicos puntos realizables, por la vía de Tinaquillo o por el camino del Pao, por lo cual vuelca el mayor esfuerzo de su defensa en la dirección Tinaquillo-Valencia y en el abra, coloca en profundidad a los Batallones

"Valencey", "Hostalrich", "Barbastro" y la Artillería; "El Infante" cubre el camino del Pao y el "Burgos" permanece a la reserva; La Caballería situada al fondo de sabana, esperaba el momento para actuar. De acuerdo con el dispositivo enemigo, su flanco más débil era el derecho.

Nuestras fuerzas y las enemigas, aun cuando equiparadas numéricamente, se encontraban en franca desventaja, por ocupar los hispanos la sabana y las colinas que la circundaban y estar el abra, lógico acceso al campo de batalla, fuertemente defendido y sometido éste y los desfiladeros, al mortífero fuego de la artillería.

Bolívar fija por el frente con la tercera División al enemigo, mientras con la primera y segunda Divisiones realiza el ataque principal por el norte, efectuando un amplio movimiento envolvente sobre el ala derecha del adversario.

A La Torre no le quedaba otra alternativa sino la defensa, pues cambiar su plan y emprender la ofensiva, le era funesto, ya que había perdido la iniciativa y libertad de acción. En esta forma el Libertador le había arrebatado la victoria al enemigo, desde antes de medir sus fuerzas, pues en su meticuloso planeamiento cualquier acción o contramaniobra realista, apuntalaba más su triunfo.

Por la celeridad con que la División de Páez debía efectuar el desplazamiento, fue reforzada con los zapadores de todos los Cuerpos, quienes a través de la enmarañada vegetación abrieron picas y caminos para el paso de infantería y caballería.

A las 11 de la mañana irrumpe en la sabana el "Bravos de Apure" quien es detenido por la acción del Batallón "Burgos" y castigado fuertemente por sus fuegos, es obligado a replegarse.

Insiste de nuevo el caudillo y en ferroz acometida se lanza al encuentro, pe-

ro el "Burgos" a cuya cabeza estaba el propio La Torre, había sido reforzado con los batallones "Hostalrich" y "Barbastro". En tan desmedida proporción y escaso de municiones, no vacila en la refriega cuerpo a cuerpo y en gran derroche de valor, trata de lograr una victoria en extremo imposible. Acosado insistentemente por el enemigo, diezmadas sus filas y casi sin dominio de las mismas, se iniciaba una retirada en desorden, cuando acude en su auxilio la "Legión Británica" y al interponerse entre ambos contendores, resiste el duro castigo de la artillería y la fulminante presión de los infantes y ante tan desesperante situación Farriar desciende de su caballo, ordena a sus valientes hincar rodilla en tierra y echar raíces en la misma para convertirse en férrea muralla. Esta legendaria acción, donde la inmortalidad de jefe se obtiene por el precio de su vida y donde igual suerte tócale a su segundo y a 17 de sus Oficiales que les reemplazan en el mando, sirve para que Páez reagrupe sus fuerzas desbandadas, reorganice sus cuadros y arremeta de nuevo al combate como fiera que viene a coger su presa. La acción conjunta del "Bravo de Apure", la "Legión Británica" y dos Compañías del "Tiradores" comandadas por el Teniente Coronel de las Heras, detienen el ímpetu enemigo y poco a poco le hacen perder terreno. La caballería enemiga viene a reforzar la acción junto con el Batallón de "La Reina", pero Páez hace desplazar la caballería de su Primera División al mando del Coronel Muñoz y del Capitán Ángel Bravo, la que al caer a la retaguardia de la enemiga, la hace huir en dirección al Pao.

Con la penetración que efectúa la 2ª División en la parte central de la llanura, la batalla entra en su fase final. Más hacia el sur, el Batallón "Valen-

cey" se repliega bajo la fuerte presión de la Tercera División.

Las fuerzas que se oponen a Páez, al carecer del apoyo de su caballería, prontamente se ven rodeadas y retroceden precipitadamente. El Batallón "Hostalrich" es el primero en retirarse en el mayor desorden e infundiendo el pánico entre los otros, "Burgos" sin el control de sus jefes, se desbanda y sus efectivos son diezmados por el acero de nuestros centauros.

En el sector de la Tercera División, los batallones "Granaderos" y "Rifles" caen sorpresivamente sobre el Regimiento "Infante", quien se retira en el mayor desorden y se confunde con sus fugitivos compañeros.

"Barbastro" resiste dos cargas seguidas, pero diezmadas sus filas, tiene que rendirse.

"Valencey" haciendo derroche de valor, logra contener el empuje de la División de Plaza y toma la formación en cuadro, resistiendo estoicamente las sucesivas cargas patriotas, con las cuales querían desaparecer al último bastión del poderío español. En tan fiera lucha, rinden su vida el General Cedeño, el Bravo de los Bravos de Colombia, el hidalgo Coronel Plaza, el valiente Mellao y otras tantas figuras luminarias de nuestra historia.

La tenaz resistencia del "Valencey" permite que La Torre y sus tropas en desbandada lleguen a Valencia, y continúen a refugiarse en Puerto Cabello. En solo una hora se obtuvo, según las palabras del Libertador: "La más gloriosa victoria de Colombia". Los cuerpos realistas fueron destruidos o apresados en su casi totalidad, salváronse de esta suerte, parte del glorioso batallón "Valencey", de la caballería y de las tropas que en tumulto se refugiaron en Puerto Cabello.

En el campo de batalla según relación textual del parte español, "las

fuerzas realistas dejan entre muertos y heridos, prisioneros y dispersos: 2 jefes, 43 capitanes, 77 oficiales subalternos y 2.786 soldados, por todo 2.908 hombres"; pero sus pérdidas efectivas se pueden estimar entre tres mil doscientos a tres mil quinientos hombres.

Las pérdidas republicanas fueron insignificantes numéricamente a las realistas, las cuales llegaron solo a 200 entre muertos y heridos.

Para terminar quiero leer el parte oficial pasado por el Libertador al Vicepresidente de Colombia: **Al Excmo. Señor Vicepresidente de Colombia.** Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia.

Reunidas las Divisiones del Ejército Libertador en los campos de Tinaquillo el 23, marchamos ayer por la mañana sobre el Cuartel General enemigo, situado en Carabobo, en el orden siguiente: la primera División compuesta del Bravo Batallón Británico, del Bravos de Apure y 1.500 caballos, a las órdenes del señor general Páez. La Segunda compuesta de la Segunda Brigada de la Guardia, con los batallones Tiradores, Boyacá y Vargas y el Escuadrón Sagrado que manda el impertérrito Coronel Aramendi, a las órdenes del señor General Cedeño. La Tercera, compuesta de la Primera Brigada de la Guardia, con los Batallones Rifles, Granaderos, Vencedor de Boyacá, Anzoátegui y el Regimiento de Caballería del intrépido Coronel Rondón a las órdenes del señor Coronel Plaza.

Nuestra marcha, por los montes y desfiladeros que nos separaban del campo enemigo, fue rápida y ordenada. A las 11 de la mañana desfilamos por nuestra izquierda al frente del ejército enemigo, bajo sus fuegos; atravesamos un riachuelo, que solo daba frente para un hombre, a presencia de un ejército, que bien colocado en una al-

tura inaccesible y plana, nos dominaba y nos cruzaba con todos sus fuegos.

El bizarro General Páez a la cabeza de dos Batallones de su División y del Regimiento de Caballería del valiente Coronel Muñoz, marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo, que en media hora todo él fue envuelto y cortado. Nada jamás bastante honor al valor de estas tropas. El batallón Británico, mandado por el benemérito Coronel Farriar, pudo aún distinguirse entre tantos valientes y tuvo una gran pérdida de oficiales.

La conducta del general Páez en la última y en la más gloriosa victoria de Colombia lo ha hecho acreedor del último rango en la milicia: y yo, en nombre del Congreso, le he ofrecido en el campo de batalla el empleo de General en Jefe del Ejército.

De la Segunda División no entró en acción más que una parte del Batallón Tiradores de la Guardia, que mandó el benemérito comandante Heras. Pero su General, desesperado de no poder entrar a la batalla con toda su División, por los obstáculos del terreno, dió solo contra una masa de infantería, y murió en medio de ella, del modo heroico que merecía terminar la noble carrera del bravo de los bravos de Colombia. La República ha perdido en el General Cedeño un grande apoyo en paz o guerra: ninguno más valiente que él, ninguno más obediente al gobierno.

Yo recomiendo las cenizas de este General al Congreso Soberano, para que se le tributen los honores de un triunfo solemne. Igual dolor sufre la República con la muerte del intrepidísimo Coronel Plaza, que lleno de entusiasmo sin ejemplo, se precipitó sobre un batallón enemigo a rendirlo. El Coronel Plaza es acreedor a las lágrimas de Colombia y a que el Congreso le conceda los honores de un heroísmo eminente.

Disperso el ejército enemigo, el ardor de nuestros jefes y oficiales en perseguirlo fue tal, que tuvimos una gran pérdida en esta alta clase del ejército. El boletín dará el nombre de estos ilustres. El Ejército español pasaba de seis mil hombres, compuesto de todo lo mejor de las expediciones pacificadoras. Este ejército ha dejado de serlo. 400 hombres habrán entrado hoy a Puerto Cabello.

El Ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo, pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla.

Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas 200 muertos y heridos.

El Coronel Rangel, que hizo como siempre prodigios, ha marchado hoy a establecer la línea contra Puerto Cabello.

Acepte el Congreso Soberano en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenaje de un ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de batalla.

Tengo el honor de ser con la más alta consideración de V. E. atento, humilde servidor. "Simón Bolívar. Valencia, junio 25 de 1821".

La presente conferencia fue dictada a través de la Radiodifusora Nacional de Colombia, con motivo de la conmemoración del 143 aniversario de la Batalla de Carabobo, día del Ejército de Venezuela.

American Marietta





Idepin Ltda.

EN TODA ETIQUETA DE
**PINTURAS ESMALTES
 LACAS BARNICES
 ACABADOS
 INDUSTRIALES**
 EXIJA EL ESCUDO **AMI** SIMBOLO DE
 NUESTRA INSUPERABLE CALIDAD POR
 100 AÑOS.

APARTADOS Aéreo 8401 - Nacional 863 BOGOTÁ
 Telégrafos y Cables IDEPIN
 FABRICA Y OFICINAS
 Carretera a Soacha Kilómetro 7 (Barrio Muzú)
 Gerencia 38 27 44
 Conmutador 38 10 10
 DEPARTAMENTO DE VENTAS Y PROPAGANDA
 Calle 15 No. 19A-01
 47 30 60 - 47 30 61
 47 48 60 - 47 48 11

